

El análisis de clase y la tesis de Moishe Postone

Class analysis and the thesis of Moishe Postone

Agustín Santella*

Resumen

En este artículo hemos retomado la discusión propuesta por la REMS en su primer número sobre las formas de conceptualizar clase obrera. A esta discusión le hemos agregado una serie de materiales e intervenciones. En la tradición del análisis de clase han permanecido separadas las dimensiones estructural e histórica. Una definición que entienda a la clase obrera como totalidad debería incorporar ambos aspectos en su dinámica interna. El libro de Moishe Postone *Tiempo, trabajo y dominación social* muestra algunas determinaciones de esta dinámica histórica, pero queda preso de la lógica del capital como única direccionalidad histórica. La crítica de Marcel Van der Linden al libro de Postone es insuficiente. En su conceptualización de clase obrera, Van der Linden no considera la dimensión de la lucha de clases. Un enfoque integral sobre clase obrera debería incluir y relacionar dinámicamente la materialidad objetiva y la actividad transformadora.

Palabras Clave: análisis de clase - historiografía del trabajo - teoría marxista - teoría del capitalismo - teoría histórica

Abstract

In this article we picked up the discussion about the ways to conceptualize working class, proposed by REMS in his first issue. We have added few interventions and materials to this discussion. The historical and structural dimensions had remained separated in the class analysis tradition. Both aspects should be unified as dynamic totality in a concept of social class. The Moishe Postone's book *Time, labor and social domination* shows some determinations of this historical dynamic, but keeps inside the logic of capital as the unique historical directionality. The critique of Marcel Van der Linden is not enough. In his conceptualization of working class, he doesn't consider the class struggle dimension. An integral approach on working class has to include and to relate the dynamic of objective materiality and activity of transformation.

Key Words: class analysis - labor historiography - marxist theory - theory of capitalism - historical theory

* Investigador Conicet/IIGG/UBA.

agustinsantella@gmail.com.

El autor agradece los comentarios de los dos evaluadores anónimos y a los participantes del proyecto sobre teorías de la formación de la clase trabajadora (ver nota 16 más abajo) en donde se discutieron estas ideas.



La Revista de Estudios Marítimos y Sociales (REMS) ha lanzado un debate sobre las maneras de conceptualizar a la clase obrera. El concepto de clase obrera ha sufrido objeciones y distintos tratamientos en la historia de las ciencias sociales pero también en la teoría social marxista. El objetivo general de esta nota es aportar a una perspectiva que enfatiza el carácter histórico y dinámico del concepto sin por ello dejar atrás su ancla estructural. Para ello retomamos los aportes recientes de Moishe Postone y Marcel Van der Linden que actualizan la discusión sobre el concepto de clase obrera¹. En una contribución de índole teórica, Postone reconsidera las categorías fundamentales de la crítica marxiana de la economía política y conceptualiza allí la dinámica histórica de la lucha de clases y la formación de la clase trabajadora en este proceso. Nos apoyamos en la crítica de Marcel Van der Linden de la tesis de Postone que afirma que la clase obrera se constituye en la dinámica reproductiva del capital sin posibilidad de trascender esa forma histórico social. Sin embargo sugeriremos que la conceptualización de la clase obrera en Van der Linden, a la par de sus aportes metodológicos, no indica la relación entre el concepto de clase y de lucha de clases, ni la dinámica histórico transformativa de ésta última. Haremos esta crítica en el contexto más amplio de la obra de Van der Linden.

Este trabajo sigue el siguiente orden. En primer lugar, haremos una referencia somera sobre las conceptualizaciones sobre clase obrera principalmente en los estudios marxistas. Le sigue un intento propio de definiciones basado en aquella literatura. Luego haremos una reseña breve del libro de Postone, y aquí iremos a la crítica de Van der Linden. Finalizamos con una comparación, todavía en estado de hipótesis preliminar, entre nuestra definición inicial y el último Van der Linden que, luego de su crítica a Postone, ha realizado su propia contribución sistemática.

Sobre la relevancia de estos dos autores, podemos decir que el trabajo de Postone ha sido considerado como una de las más importantes actualizaciones de la discusión sobre la teoría crítica del capitalismo². En los estudios marxistas, sea cual fuera su enfoque, la ubicación en las dinámicas del capitalismo es fundamental para una introducción al estudio de la clase trabajadora. El trabajo de Marcel Van der Linden merece igual consideración en el área de la historia social. Su propuesta actual ofrece un ambicioso programa de investigación que recoge la investigación historiográfica internacional y propone nuevos conceptos sobre una base empírica, una operación que caracteriza al método histórico. Además su trabajo ha sido publicado en el dossier de REMS, conjuntamente con el de Nicolás Iñigo Carrera, de quien retomamos otros elementos³.

¹ Postone, Moishe *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid, Marcial Pons, 2006 (edición en inglés original 1994); van der Linden "Globalizando el concepto de clase obrera", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, No. 1, 2008, pp. 103-114. Utilizaremos trabajos de este autor de otras fases de su obra, que citaremos oportunamente.

² La revista *Historical Materialism* dedica un número temático a la discusión del libro (2004).

³ Iñigo Carrera, Nicolás "El concepto de clase obrera", *Revista*

Enfoques sobre las clases sociales

El concepto de clase obrera ha merecido distintos tratamientos en la historia de las ciencias sociales pero también en la teoría social marxista. A riesgo de la síntesis aquí haremos una apretada referencia a los enfoques alternativos sobre las teorías de las clases sociales. Según Ellen M. Wood, "en realidad, existen dos formas de pensar teóricamente la clase: ya sea como una ubicación estructural o como una relación social"⁴. La ubicación estructural define a las clases como la relación de personas en las relaciones de producción. Wood cita a Gerald Cohen cuando dice que las clases pueden ser definidas con mayor o menor (incluso matemática) precisión en referencia a las relaciones de producción⁵.

Esta perspectiva conduce a los estudios de estructura social de clases basados en información estadística. En su crítica Wood sugiere (basándose en E. P. Thompson) que el enfoque estructural así planteado no distingue a la teoría marxista de las otras perspectivas teóricas sobre clase social. El análisis estructural de clase ubica a las personas puede ubicar en torno a los ingresos, formas de propiedad, o relaciones de producción. Así en Max Weber, las personas se agrupan en clases sociales de acuerdo a la propiedad de capital o falta de propiedad y consiguiente dependencia de otros ingresos. Esto conduce a las grandes divisiones de clase sobre la base de las relaciones de mercado. En Weber y la economía neoclásica, el capital y los salarios son categorías de distribución en el mercado, no son formas de relaciones sociales de producción. Aunque las relaciones de mercado sean el suelo posible de las acciones colectivas de clase, a la sociología funcional le ha interesado como marco de las coerciones o posibilidades individuales en el proceso de movilidad social. Los estudios de estructura social se basan en el concepto mensurable de ocupación que distingue entre posiciones económicas por las cuales los individuos obtienen ingresos monetarios, siendo éstas el principio constitutivo de las clases sociales. Las teorías de la estratificación social enfatizan el carácter gradual e individual de las diferencias de clase, incorporando la escala de ingresos, pero a su vez indicadores de los conceptos de "grupos de estatus" o prestigio.

La ubicación estructural de los individuos en grandes grupos de clase es un aspecto necesario para la mensuración de relaciones de fuerza en la sociedad. Los debates aquí se remontan por lo menos a fines del siglo XIX, si recordamos la polémica contra el revisionismo de Eduard

de Estudios Marítimos y Sociales, No. 1, 2008, pp. 115-120. Este artículo es la crítica al anterior de van der Linden, pero en la misma revista Iñigo Carrera publica "Instrumentos teórico metodológicos para la investigación de la historia de la clase obrera", op. cit., pp. 7-12.

⁴ Woods, Ellen *Democracia contra capitalismo*, México, Siglo XXI, 2000, p. 90.

⁵ Wood, Ellen "The Politics of Theory and the Concept of Class: E.P. Thompson and his Critics", *Studies in Political Economy*, Issue 9, Vol. 9, 1982, pp. 45-75, 48.



Bernstein por parte de Karl Kautsky. Aquel indicaba que las previsiones del marxismo se equivocaron en pronosticar una creciente polarización entre burguesía y proletariado. Antes de 1900 Bernstein afirmaba que aumentaban las personas que son propietarias, que la pequeña industria no decaía y crecían los empleados a expensas de los obreros⁶. Kautsky se apoyaba en las cifras censales alemanas para confirmar la teoría de la proletarianización y la concentración de capitales de *El capital*. De manera similar, en la sociología posterior se ha expandido la opinión de que la modernización conduciría al crecimiento de las clases medias, y la declinación del proletariado industrial. Esta tesis se ha prolongado luego mirando las tendencias hacia la desindustrialización. Sin embargo, la observación histórica del concepto de proletarianización de Marx permite mostrar que se trata de un proceso creciente a lo largo de siglos. Por proletarianización se entiende la formación de un grupo de personas sin recursos ni control de medios de producción que les obliga a vender su fuerza de trabajo en el mercado por un salario. Tilly ha mostrado que este tendencia creciente en Europa entre 1500-1900⁷. Una estimación basada en datos de la OIT prolongaría la tendencia hasta 2000. Los trabajadores asalariados en el mundo no han disminuido sino aumentado recientemente llegando al 84% de la población económicamente activa⁸.

A partir de lo anterior, Silver y Arrighi plantean que “uno de los desarrollos más desconcertantes de las décadas de cierre del siglo XX ha sido la declinación precipitada de la conciencia y organización de la clase trabajadora al mismo momento de la más grande expansión numérica del proletariado mundial”⁹. Esta marcación nos remite a la cuestión de la formación de clase. De manera similar a Ellen Woods (clase como estructura y como relación social), Erik Wright distingue en el análisis de clases dos dimensiones, la “estructura de clase” y la “formación de clase”. Esta se refiere a “la formación de colectividades organizadas dentro de aquella estructura sobre la base de los intereses prefigurados por esa misma estructura de clases”¹⁰. El concepto de “formación de clase” ha albergado considerables y numerosos estudios, que han tenido como referencia la obra clásica de E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963). El pasaje de la estructura a la formación (o constitución) de clase incorpora la noción de proceso que se desenvuelve históricamente, en torno a la experiencia de los miembros de las clases en sus luchas.

La idea de que la clase se forma en su experiencia de lu-

⁶ Kautsky, Karl *La doctrina socialista*, Buenos Aires, Claridad, 1966, p. 70.

⁷ Tilly, Charles *Las revoluciones europeas 1492-1992*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 49.

⁸ Santella, Agustín *Trabajadores, sindicato y conflictos en la industria automotriz argentina. Un estudio de caso (1989-2006)*, Buenos Aires, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, p. 145.

⁹ Silver, Beverly y Arrighi, Giovanni “Workers north and south”, *Socialist Register 2001*, 2000, pp. 53-76, 53.

¹⁰ Wright, Erik Ollin *Clases*, Madrid, Alianza, 1985, p. 6.

cha tiene en cuenta especialmente al proceso histórico que media entre la situación estructural y la conciencia de clase. La historicidad del concepto de formación de clase es destacada en la discusión de E. P. Thompson en contra del estructuralismo. El estructuralismo y el método analítico coinciden en la independencia de la teoría sobre los objetos empíricos¹¹. A diferencia de éstos, el método dialéctico y las teorías basadas en la historia parten de las relaciones mutuamente constitutivas entre lo teórico o conceptual y lo real, empírico o histórico¹². Shamsavari distingue entre dialéctica e historicismo. En contraste con éste, con la etiqueta “teoría basada en la historia” nos referimos a una aquella que no se reduce a un hecho histórico simple (que reduce la “lógica” a la “historia”). Una teoría basada en la historia entabla una contradicción entre concepto y realidad. En esta contradicción lo conceptual es expresión de una relación mediada de lo real, y tampoco una entidad a priori como suponen el estructuralismo o racionalismo (analítica)¹³.

Mientras que los enfoques estructurales o analíticos se dedican a las dimensiones objetivas y especialmente económicas del análisis de clase, los enfoques históricos o dialécticos lo hacen con las dimensiones políticas, conscientes o culturales del proceso de formación de clase (cuadro).

Cuadro: Proposiciones teóricas para el análisis de clase según enfoque teórico metodológico y dimensión empírica

	Historia	Estructura
Economía	Proletariado en el sistema mundial del “capitalismo histórico”.	Estratificación en la sociología. Estructura de clases.
Política y cultura	Las clases se constituyen en la lucha de clases. La clase como “formación cultural”.	Aparatos ideológicos de estado.

Dentro de las casillas del cuadro se sitúan algunas proposiciones o marco teóricos sobre el análisis de clase que combinan enfoques teórico metodológico (estructura o historia) y las dimensiones empíricas que tienden a ob-

¹¹ Véase por ejemplo la siguiente afirmación en un manual de metodología: “Los conceptos sociológicos claramente ahistóricos se refieren a fenómenos sociales de una naturaleza tan fundamental, que sin ellos el objeto de la sociología: sociedad y acción social, ya no sería imaginable. Ejemplos de esta clase podrían ser los de interacción, acción, sanción y posiblemente grupo, norma y conflicto” (Mayntz, Renate Introducción a los métodos de la sociología empírica, Madrid, Alianza 1988, p. 20). Para la perspectiva analítica, Turner, Jonathan “Teorizar analítico”, en Giddens, Anthony *La teoría social hoy*, Alianza, México, 1991, pp. 205-253.

¹² Shamsavari, Ali *Dialectics and social theory. The logic of capital*, London, Merlin Books, 1991.

¹³ En el mismo sentido, véase la crítica a Inmanuel Wallerstein en Astarita, Rolando *Valor, mercado mundial y valorización*, Buenos Aires, Kaicon, 2006, pp. 154-155.



servar principalmente (economía o política). Como veremos posteriormente en la discusión, los análisis históricos como el de Van der Linden definen a la clase trabajadora en el plano de la economía laboral, o sociología laboral, en tanto las clases pueden definirse como posiciones en las relaciones de producción. El carácter histórico de su argumento reside en que la categoría de proletariado no puede deducirse de un modelo teórico sino que debe recoger la evidencia historiográfica sobre las relaciones de trabajo en las distintas zonas del mundo a lo largo de la historia del capitalismo. Los enfoques estructurales postulan sus observables principalmente en la estructura económica de manera ahistórica, y la conceptualización histórica se ha vinculado al estudio de la “formación o constitución de clase”, como hemos señalado. La cuarta alternativa no aludida arriba es el análisis estructural de la ideológica como determinante de formaciones colectivas, como por ejemplo en el uso de la noción de “aparatos ideológicos de estado” de Louis Althusser.

En la sociología contemporánea el problema de la agencia-estructura se convirtió en tema central. Este tema había sido adelantado por la contradicción planteada en el marxismo entre el desarrollo de los modos de producción y las luchas de clases como motores del cambio histórico¹⁴. La necesidad de una nueva definición estriba en la manera de considerar estas relaciones en la dinámica histórico-mundial, objeto de especial discusión en la teoría marxista. Van der Linden define el programa marxista como una relación entre estructura y lucha de clases. “El enfoque marxista sobre las cuestiones históricas descansa en 5 conceptos centrales: 1) Ciertos factores sociales, económicos y fuerzas sociales determinan la dirección y tiempo de los desarrollos históricos. 2) La historia consiste en una serie específica de formaciones sociales sucesivas. 3) La transición de una formación social a otra es un proceso dialéctico. 4) La transición de una formación social a otra implica la lucha de clases. 5) El equilibrio y la stasis son ilusorias; el cambio y la transformación de la esencia de la realidad son las normas sociales”¹⁵.

Esta síntesis sobre los componentes del programa marxista de investigación histórica conecta aspectos que apa-

recen separados en los anteriores enfoques sobre clases. Las clases sociales se forman en el suelo estructural, material, pero al mismo tiempo en la dinámica temporal interna de estas estructuras. Trataremos de formularlo en los siguientes términos, tomando el riesgo de las definiciones. Las clases sociales son formaciones colectivas que se constituyen en una relación dialéctica entre agencia y estructura social. Esta dialéctica postula una relación entre (a) los grupos situados antagónicamente en los sistemas sociales productivos históricamente específicos (“modos de producción”), con (b) los cambios de estos mismos sistemas por resultado de sus luchas (“lucha de clases como motor de la historia”). En lo fundamental se supone aquí a las clases sociales como agentes históricos, subjetiva y objetivamente, cuyo proceso de constitución sólo es aprehensible si se observa en una perspectiva de mediana y larga duración¹⁶.

Aquí se intenta evitar la definición estructuralista de las “clases como lucha de clases” (como en Poulantzas) en abstracción (separación) de su modo de desenvolvimiento histórico. En contraste, en una teoría de la historia podríamos definir a las clases sociales como categorías dialécticas de la relación entre estructura y cambio social, relación mediada por las luchas (punto 4 de Van der Linden, véase arriba).

Esto presupone que la formación de las clases sociales se determinada en el proceso histórico de transformaciones estructurales. En el cambio histórico, la lucha de clases actúa como mediación activa de este proceso entendido como la “clave” (“motor”) de la historia mundial. En el interior de la modernidad capitalista, las clases en lucha se han constituido como expresión del desarrollo histórico progresivo (una “conciencia colectiva” de la lucha de clases europea). Una totalidad histórica culturalmente determinada, que atraviesa una fase crítica en el capitalismo maduro. Las clases se constituyen en sus luchas antagónicas dentro de relaciones de producción económica, política e ideológicamente determinadas. Esto es una figura singular de la época moderna, y no una mecánica histórica universal, y entra en el modo de determinación de la lucha de clases contemporánea. La “centralidad obrera”, como ideología de la hegemonía proletaria, tiene su fundamento en esta dinámica, definida singularmente como rasgo diferencial en un contexto histórico mundial (contexto comparativo). Estas últimas afirmaciones podrían apoyarse en el libro de Moishe Postone que pasaremos a considerar. Este sostendrá que tanto las categorías del trabajo en la teoría del valor como la de las luchas de clases se forman al interior de la dinámica capitalista históricamente específica (y no universalmente históricas). Postone subraya el carácter histórico tanto de las relaciones sociales de producción y de clase como de las categorías analíticas que

¹⁴ Véase Anderson, Perry *Tras las huellas del materialismo histórico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988. En un artículo hemos sugerido que esta contradicción subyace como irresuelta en la formulación del programa marxista del argentino CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, fundado en 1966) (véase Santella, Agustín “Desarrollos en ciencias sociales: el CICSO”, *Razón y revolución*, No. 6, 2000, pp. 5-20). Formalmente, ello se expresa en la división entre “estructura” y “conflicto” como áreas de investigación. Esta división irresuelta recorrería los conceptos marxistas de clase. Reconsideramos el enfoque CICSO en una ponencia reciente, véase Santella, Agustín “Uno, dos, tres, muchos Villa Constitución. Sobre la temporalidad en las confrontaciones”, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 2010.

¹⁵ Van der Linden, Marcel *Western Marxism and the Soviet Union. A survey of critical theories and debates since 1917*, Leiden, Brill, 2007, p. 5.

¹⁶ Este concepto constituye el marco teórico del proyecto *Teoría y metodología comparada de la investigación sobre la formación de la clase trabajadora. Estudio crítico transnacional e hipótesis preliminares para Argentina*, enmarcado en el Programa de Reconocimiento Institucional, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2010-2012.



usamos dar cuenta de aquellas. La tesis de Postone por tanto postula la historicidad de las relaciones sociales y de la teoría crítica. Sin embargo su mirada histórica será escéptica sobre la posibilidad de que el proletariado conduzca la transformación de la sociedad capitalista en otro tipo de sociedad, y que este tipo de transformación estructural sea base de la constitución de la clase trabajadora.

Las tesis de Postone

Postone se propone reconstruir críticamente la teoría fundamental de *El capital* en el contexto del capitalismo contemporáneo. Durante el siglo XX el desarrollo capitalista occidental y la formación de estados “socialistas” plantearon problemas fundamentales de interpretación para la teoría crítica del capitalismo. “Al reconceptualizar las relaciones sociales y modos de dominación que caracterizan al capitalismo, trataré de proporcionar las bases para una teoría de la práctica capaz de analizar tanto las características sistémicas de la sociedad moderna, como su carácter históricamente dinámico, sus procesos de racionalización, su tipo específico de “crecimiento” económico, así como su modo de producción particular”¹⁷. Según Postone, la teoría tradicional del marxismo entendía que podía transformarse el capitalismo trastocando las relaciones de distribución sin modificar las relaciones de producción, siendo una expresión práctica de ello la construcción de una economía planificada que eliminó la forma de la distribución mercantil pero no el capitalismo como tal. ¿Cómo llegaba la interpretación tradicional del marxismo a tal separación entre distribución y producción (trabajo)? Postone se propone precisar la interpretación del concepto de trabajo en la teoría marxista del valor de *El capital* y los *Grundrisse*. Según la teoría marxista del valor, el trabajo creador de valor es el trabajo abstracto, cuyos atributos son propiamente sociales e históricos del capitalismo. Por trabajo abstracto debiera entenderse, siguiendo a Marx dice nuestro autor, una actividad propiamente social, en vez de material natural.

Los marxistas “tradicionales” – sostiene Postone – tomaron al trabajo abstracto como la abstracción que la actividad natural laborante (la relación con la naturaleza para la reproducción vital) tenía respecto de toda forma social. Estas definiciones podrían basarse en pasajes de *El capital* donde el trabajo abstracto humano se refiere al gasto de energía física de la fuerza de trabajo. “Aunque actividades productivamente cualitativamente diferentes, el trabajo del sastre y del tejedor son ambos gasto productivo del cerebro, músculo, nervio, mano, etc., humanos y en este sentido uno y otro son trabajo humano”¹⁸. Pero Postone afirma que “si el valor es una forma históricamente específica de la riqueza, el trabajo que lo conforma ha de ser históricamente determinado también... Si, en cualquier caso, el valor fuera simplemente una categoría de la distribución de la riqueza, el trabajo que conforma esa riqueza

no diferiría intrínsecamente del trabajo en formaciones no capitalistas. La diferencia entre ellos sería extrínseca, una mera cuestión de cómo se coordinan socialmente”¹⁹. Postone se apoya en la crítica histórica social que Marx hace al concepto de trabajo en Ricardo. Marx señalaba que su contribución reside en identificar la “dualidad del trabajo” en la formación del valor de las mercancías. No se trata del trabajo en general sino del trabajo emprendido en ciertas condiciones sociales, que aparecen desplegadas en una época histórica, el que es la fuente del valor de las mercancías. Agrega Postone que “esto marca la diferencia entre una crítica social que parte del punto de vista del “trabajo”, un punto de vista que queda por examinar, y aquella en que la forma misma del trabajo es el objeto de la investigación crítica”²⁰.

La idea de Postone es que de no ubicarse al trabajo como una forma social de mediación a la vez que dominio, una forma de “estructuración” o “constitución” social, entonces la teoría crítica transformadora no podrá realizar un aporte a socavar las bases de esta mediación social en las sociedades post-capitalistas. Esto es lo que habría sucedido en las economías socialistas reales. Sobre la base de una noción “transhistórica” del trabajo, que supone que existe más allá de su forma social específicamente capitalista, el trabajo permanece como contenido de una sociedad emancipada del capital²¹. Empero, “el trabajo es, de acuerdo con Marx, socialmente constitutivo y determinante pero *únicamente* en el capitalismo”²². De esta manera en estas sociedades de planificación estatal el trabajo siguió operando como una forma social de mediación y dominio²³.

El autor considera que en su “lógica abstracta” el trabajo abstracto puede funcionar más allá del mercado, y afirma que de hecho históricamente esto se ha dado en las economías de planificación estatal. La “estructura de la producción” de tipo capitalista puede quedar intacta bajo la planificación colectiva porque hace a un nivel más profundo que las relaciones de propiedad privada y de mercado capitalista. El trabajo abstracto es un modo estructural de dominación abstracta e impersonal²⁴. El trabajo en el capitalismo se convierte en la mediación social que totaliza el conjunto de las relaciones sociales como nexo social fundamental (lo llama una “relación social cerrada”). Es este tipo de mediación social, y no la relación de una clase con otra, la dimensión fundamental de la dominación social bajo el capitalismo. “Al ser una mediación social autofundada, el trabajo constituye una determinada especie de conjunto social, una totalidad”²⁵.

¹⁷ Postone, Moishe *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 44.

¹⁸ Marx, Karl *El capital*, vol. 1, México, Siglo XXI, 2002, p. 54, véase también pp. 47, 57, 90.

¹⁹ Postone, Moishe *Tiempo, trabajo y dominación social*, op. cit., p. 94.

²⁰ *Ibidem*, p. 106.

²¹ *Ibidem*, pp. 110-112.

²² *Ibidem*, p. 112.

²³ *Ibidem*, pp. 183-184.

²⁴ *Ibidem*, p. 120.

²⁵ *Ibidem*, p. 215.



De lo anterior se sostiene que son estas formas impersonales de dominación las esenciales del capitalismo. A través de estas formas de mediación social se establece la relación de explotación entre las clases, siendo estas secundarias respecto de las relaciones esenciales. Esto nos lleva al punto central que nos interesa de la discusión sobre el papel de la lucha de clases y de la clase obrera en la transición a una sociedad post-capitalista. Afirma el autor, “la lógica de presentación de Marx no respalda la noción de que el proletariado sea el Sujeto revolucionario”²⁶. Para Postone la crítica del capitalismo es la negación del trabajo mismo. Trabajo y capitalismo son en este sentido análogos o se constituyen mutuamente, expresan la relación social esencial que debe ser transformada. La dinámica de la lucha de clases, sin embargo, reproduce esta forma de mediación social sin poder trascenderla. La relación de explotación de los capitalistas a los trabajadores genera la acción colectiva de éstos, la cual se desarrolla afirmándose sobre la categoría de trabajo. Los trabajadores actúan colectivamente como clase a partir de la identidad como propietarios de la mercancía fuerza de trabajo y sobre la base de la ideología del trabajo.

Postone el antagonismo entre trabajador y capitalista no tiene una “dinámica intrínseca” que se oriente más allá del capitalismo. La trascendencia del capitalismo requeriría de un nuevo tipo de movimiento. La supresión del capitalismo entonces debe ser entendida en términos de abolición del trabajo proletario y por tanto del proletariado²⁷. Postone sostiene que los agentes de clase reproducen la temporalidad histórica capitalista (tiempo abstracto). Las clases sociales modernas se han constituido a la vez que producido el tiempo abstracto. Entonces la mecánica de la lucha de clases una vez producida se convierte en una estructura objetiva de las relaciones sociales. Postone niega que de la lucha de clases emerja una crítica del trabajo como fundamento social. Lo que sucedería es que cuando el proletariado se constituye en clase al mismo tiempo niega esta posibilidad autocrítica, dado que en este proceso construye su autoafirmación sobre la base de la identidad del trabajo. ¿De qué manera considerar críticamente esta tesis de Postone de la lucha de clases como mecanismo reproductor estructural, recuperando el núcleo dialéctico de la teoría histórico-social?

La crítica de Van der Linden

Van der Linden ha criticado la tesis reproductivista de Postone desde la historia global del trabajo (Global Labour History). Esta perspectiva se propone definir los conceptos en una doble dimensión histórica (con basamento en la historia empírica) y a escala global o mundial. En su artículo Van der Linden relaciona la posición de Postone con la evolución de los debates en Alemania que arribaron a conclusiones similares. “La nueva teoría [de Postone] parece compatible con la experiencia histórica: el movimiento obrero es el instrumento para los

asalariados para adquirir una ciudadanía plena dentro de la economía de mercado más que un medio hacia la abolición de esa economía. La protesta de los trabajadores se radicaliza y deviene “anticapitalista” generalmente bajo condiciones donde la distribución capitalista no es, o aún no es, operativa y la economía mercantil no “entrega lo que se espera”²⁸. Van der Linden sostiene que el resultado de esta crítica marxista arriba a conclusiones que, en el campo de la historiografía obrera, viene a unificar las anteriores perspectivas liberales y socialistas que oponían la trayectoria de las reformas democráticas capitalistas a las trayectorias revolucionarias²⁹. En Postone se plantea que la lucha de clases se convierte en un mecanismo interno del proceso capitalista, inclusive en la transformación interna a su desarrollo (por ejemplo, en el pasaje de la etapa de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa).

Van der Linden afirma que la lucha obrera entabla la posibilidad lógica de su autocrítica. Además, hay las luchas que trascienden las demandas salariales. Se apoya en el concepto de “situación liminal”, de inspiración durkheimiana, construido por Eric Rothenbuhler, en base a las luchas del sindicalismo revolucionario soreliano. Aunque no dice cómo ocurre la autocrítica proletaria, lo que se sugiere con esta referencia a la ideología soreliana, es que la constitución de los trabajadores en clase se ha expresado en ideologías no necesariamente marxistas, sino que, como Sorel, se basan en el “mito” de otro tipo de sociedad, no productivista.

Nos interesa conectar la crítica de Postone con una definición histórico mundial de la formación de la clase trabajadora. Van der Linden avanzó en la perspectiva histórico global sobre los trabajadores. En *Workers of the World*, se pregunta “¿Cuál es la naturaleza de la clase trabajadora mundial, sobre la que se enfoca la Historia Global del Trabajo? ¿Cómo podemos definir y demarcar esta clase, y que factores determinan su composición? ¿Qué formas de la acción colectiva desarrolla esta clase trabajadora en el curso del tiempo, y cuál es la lógica de este desarrollo?”³⁰. El mismo autor reconoce, en su *Workers of the World*, que estas preguntas se siguieron desigualmente.

A modo de hipótesis de lectura mencionamos de manera apretada aquí algunas críticas a *Workers of the World*. Entendemos que en cuanto a la sustancia del argumento,

²⁸ Van der Linden, Marcel *Transnational labour history. Explorations*, op. cit., p. 211.

²⁹ “A lo largo de un siglo, la construcción de teorías serias para la clase trabajadora y el movimiento obrero procedieron de dos caminos en competencia. Uno fue la tradición liberal, que reconstruyó el desarrollo de los movimientos obreros como la historia de la emancipación civil – y consecuentemente la integración – de la clase obrera dentro del capitalismo. La otra fue el enfoque socialista (abrazando tanto a moderados como radicales) que interpretó la historia de los trabajadores como una historia de los intentos de trascender el capitalismo.”, van der Linden, Marcel *Transnational labour history. Explorations*, op. cit., p. 205.

³⁰ Van der Linden, Marcel *Workers of the world*, Leiden, Brill, 2008, p. 9.

²⁶ *Ibidem*, p. 420.

²⁷ Van der Linden, Marcel *Transnational labour history. Explorations*, Amsterdam, Ashgate, 2003, p. 208.



el proyecto de Van der Linden se encuentra inconcluso debido a que, por un lado, define proletariado en abstracción de sus luchas históricas y, por otro, asimila el concepto de clase al de multitud. Esto se sugiere en la recensión de David Mayer de *Workers of the World*³¹. Heintz Roth rescata el trabajo de Van der Linden como una ampliación historiográfica crítica del enfoque de la clase como formación cultural y política con fuente en E.P. Thompson. “La clase obrera constituida como “trabajo asalariado doblemente libre” de la teoría marxista se ha convertido completamente en una ficción. No obstante, dado que la clase obrera real no ha dejado de existir de ningún modo, sino que, por el contrario, -ciertamente en las más diversas variantes y gradaciones- crece a escala mundial como nunca antes, ha llegado el momento crucial de buscar un concepto alternativo de “clase obrera mundial””³². Sin embargo, como sugiere Mayer, su conceptualización de formación de clase a nivel mundial todavía se cierne con la “multitud” explotada, apuntando certeramente sobre su fisonomía heterogénea y global. A su vez, en el ensayo de Heintz Roth no se ha aprovechado el concepto sugerido por Beverly Silver, (que es citada pero de forma menor) que permite ubicar el proceso formativo de clase en la larga cadena desigual y combinada de las luchas proletarias a nivel global, incorporando la dimensión temporal³³.

Si entendemos que las dinámicas de la formación de clase están enmarcadas en las de las luchas de clases globales, la concepción relacional y dialéctica (definición del concepto incluyendo su contrario, y ambos aspectos en procesos que los incluyan) implica que el estudio del proletariado como clase incluye el estudio de la burguesía y sus relaciones³⁴. En *Workers of the World*, se ha desarrollado la conceptualización de clase trabajadora mundial a partir del estudio de las formas y relaciones de trabajo.

En la crítica de Iñigo Carrera a su artículo publicado por REMS, se recorren dos asuntos. El principal tiene que ver con la reconceptualización que Van der Linden hace allí en lo que vendría a reparar una definición “estrecha” de clase obrera en Marx. Este artículo constituye la primera parte de *Worker of the World* y ahí Van der Linden intenta ampliar las situaciones concretas en que el trabajo proletarizado se presenta en la realidad de las relaciones laborales en que el capitalismo no se presenta de manera “pura”. Pero para abarcar adecuadamente una conceptualización de la clase obrera se agrega a esta discusión que “es en la consideración de los procesos de lucha, de enfrentamientos sociales, en que podremos encontrar a la clase obrera como totalidad. Al analizar procesos de

enfrentamientos sociales podrá conocerse cuáles de las múltiples relaciones establecidas por los conjuntos están en juego en un momento determinado y, por ende, si se están constituyendo en clase”³⁵.

Lo que habilita Van der Linden con la construcción de identidades sociales no reproductivas del capital es que los trabajadores (en ciertas ocasiones) construyen su acción colectiva redefiniendo lo social por fuera de la lógica del capital (la lógica de la valorización). En este sentido, se está diciendo que el marco de la lógica del capital, de la constitución histórica del tiempo abstracto, no es la única direccionalidad histórica real³⁶. Acha postula que la tesis de Postone sobre los trabajadores se realiza desde la perspectiva del capital como la única lógica histórica. Por nuestra parte extendemos esta sugerencia a los antecedentes intelectuales de los que se nutre la tesis. La conclusión reproductivista en Postone se apoya en el enfoque de la “derivación”, que construye el conjunto de las categorías de las relaciones sociales como formas del antagonismo configuradas por la lógica del capital. Aunque los “derivacionistas” subrayen el antagonismo, el problema es que la construcción de categorías son despliegues de la relación de capital (su “lógica”). Así la acción colectiva permanece en esta misma lógica.

Postone y las posibilidades históricas

Otras críticas pueden establecerse sobre distintas perspectivas de la acción colectiva que analizan el movimiento obrero como un reproductor ampliado sea del capital o del estado. Por ejemplo el estudio político de las huelgas de Charles Tilly sostiene que las huelgas expresan luchas políticas democráticas que reforman pero no cuestionan el estado capitalista³⁷. En contraste Van der Linden afirma que en las huelgas los trabajadores construyen simbólicamente otra sociedad no capitalista. Esta discusión nos permite revisar la relación entre objetividad y subjetividad en la acción colectiva de los trabajadores. Objetivamente la trayectoria huelguística surge de estructuras económicas y políticas, y con el curso de su acción da nacimiento a nuevas estructuras sociales y políticas. El estudio de la transformación de las huelgas de Charles Tilly muestra el proceso de organización y centralización sindical de largo plazo en Francia (aunque en un sistema poco integrado y poco formal de relaciones laborales). Pero subjetivamente, la huelga general nace como una “institución imaginaria” social e histórica alternativa al capitalismo. La literatura especializada ha destacado la inversión que supone el estudio de la clase obrera de E. P. Thompson. Las

³¹ Publicada en *Nuevo Topo*, No. 6, 2009, pp. 167-169.

³² Heintz Roth, Karl *El estado del mundo. Contraperspectivas*, Madrid, Traficantes de sueños, 2007, p. 8.

³³ Véase Silver, Beverly *Fuerzas del trabajo*, Madrid, Akal, 2005.

³⁴ Véase este argumento como *Klassendialektik* en Zwahr, Harmut “Class formation and Labor Movement as the subject of dialectic social history”, *International Review of Social History*, No. 38, 1993, pp. 85-103.

³⁵ Iñigo Carrera, Nicolás “El concepto de clase obrera”, op. cit., p. 119.

³⁶ Acha, Omar “La historicidad de la teoría de la historia en Marx: forma valor y heterogeneidad social en M. Postone”, Buenos Aires, manuscrito inédito, 2009.

³⁷ Tilly, Charles y Shorter, Edward *Las huelgas en Francia 1830-1968*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985; Scodeller, Gabriela “La relación entre formas de lucha y organización gremial: notas a propósito de Charles Tilly”, *Sociológica*, No. 70, 2009, pp. 215-226.



luchas, aunque derrotadas, no medían su progreso en el incremento material del nivel de vida sino en el imaginario histórico-social en la que los trabajadores construyen sus identidades (sus economías morales)³⁸. Este aspecto no es tenido en cuenta por la “teoría de la movilización de recursos” clásica.

Tilly estudió el crecimiento organizacional como un proceso estructural, pero sin dar cuenta de las transformaciones subjetivas en el largo plazo. Su formulación alumbra un proceso lineal ascendente, en vez de irregularidades o ciclos abiertos (que se combinan originalmente cuando reiteran mecanismos, incubando siempre nuevas posibilidades de trayectorias). En contraste con el proceso direccional, la transformación subjetiva de la conciencia de clase sigue una secuencia histórica contingente. El análisis debe establecer mecanismos explicativos de la formación de la conciencia de clase, pero desde una perspectiva histórica mundial. En su separación de la teoría de la histórica direccional (teleología o teleonomía), estos mecanismos pueden combinarse originalmente produciendo el orden temporal (los eventos producen el tiempo, no meramente se colocan en una temporalidad vacía).

Así la historiografía de los trabajadores es el laboratorio de las alternativas abiertas en cada época, como intenta discutir Thompson para la primera etapa de la clase obrera inglesa. El aporte de Silver es señalar que estas alternativas se reabren cíclicamente. Las olas de protesta mundial redefinen las relaciones entre trabajadores y sociedad, en sus fundamentos políticos y subjetivos³⁹. Pero la constitución de los trabajadores como clase por fuera de la lógica del capital quiere decir que al mismo tiempo se cuestiona la “formación sindical” del proletariado como un sujeto limitado a la negociación del valor de la fuerza de trabajo. Los trabajadores como posibilidad crítica no se reducen a la oposición al capital, sino que se oponen a un tipo de sociedad, su normativa, su historicidad (racionalización). En esta forma de conciencia los trabajadores son parte de la sociedad, no del capital, en tanto lo social desborde al capital.

Repaso e hipótesis de trabajo

En este artículo hemos retomado la discusión propuesta por la *REMS* en su primer número sobre las formas de conceptualizar clase obrera. A esta discusión le hemos agregado una serie de materiales e intervenciones. Al

³⁸ Esta lectura de E. P. Thompson es realizada por Castoriadis, Cornelius *La experiencia del movimiento obrero*, Vol. 1, Barcelona, Tusquets editor, 1979.

³⁹ En una versión sintética de su libro, Beverly Silver enuncia como tesis que “los períodos de crisis/ruptura han sido períodos de niveles relativamente altos de conflictos social “disfuncional” Silver, Beverly “The time-space mapping of world labor unrest”, ponencia, Specialist Meeting on Globalization in the World-System: Mapping change over time”, Universidad de California, Riverside, 2004. p. 1 (disponible en internet). Aclara que esta disfuncionalidad se presenta como un desarrollo desigual, localizándose en la periferia en el momento de hegemonía mundial central, y en el centro en momentos de sus crisis.

estudio de Van der Linden y la crítica de Iñigo Carrera, hemos agregado un apretado estado de la cuestión sobre el análisis marxista de clase, una síntesis crítica (que se transforma en una definición provisoria), y la más reciente reconceptualización de la teoría marxista del capitalismo por parte de Postone. Nuestras principales hipótesis de trabajo son que en la tradición del análisis de clase han permanecido separadas la dimensión estructural e histórica. Una definición que entienda a la clase obrera como totalidad debería incorporar ambos aspectos en su dinámica interna. El libro de Postone muestra algunas determinaciones de esta dinámica histórica, pero queda preso de la lógica del capital como única direccionalidad histórica. También hemos señalado que la primer crítica de Van der Linden al libro de Postone se queda a mitad de camino ya que en su posterior conceptualización de clase obrera no incluye la dimensión de la lucha de clases. Un enfoque integral sobre clase obrera debería incluir y relacionar dinámicamente la materialidad objetiva y la actividad transformadora.

Recibido: 12/08/2011

Aceptado: 20/09/2011